



que se va a ir desdoblando, pero en este  
caso se tienen opciones de ver, con la posibilidad  
de hacer un mundo que sea un mundo de par-  
te, que sea un mundo, solidariamente, en la medida  
en que de un país de un mundo más visible, más  
amable, con una historia de lo común, del que  
cualquier

que se va a ir desdoblando, pero en este  
caso se tienen opciones de ver, con la posibilidad  
de hacer un mundo que sea un mundo de par-  
te, que sea un mundo, solidariamente, en la medida  
en que de un país de un mundo más visible, más  
amable, con una historia de lo común, del que  
cualquier

## Pensar la educación desde la comunicación

---

JESÚS MARTÍN BARBERO\*

---

Cuando se piensa hoy día en comunicación casi siempre se piensa directamente en los medios o en las tecnologías modernas de comunicación. En este breve tiempo, trataremos de plantear otra perspectiva que incluye a los medios pero que resitúa el sentido de la relación entre educación y comunicación. Para empezar, se necesita que la escuela entre en comunicación con el país y la comunicación con el sistema educativo colombiano. Mientras la escuela –desde la primaria a la universidad– no se plantee como problema central y estratégico no va a cambiar el viejo modelo de comunicación y cualquier otro tipo de aproximación a la problemática de los medios no va a cambiar la estructura –vertical, sucesiva, centrada en el libro– sobre la cual trabaja la escuela. Por el contrario, la modernización de la escuela con base en la in-

troducción meramente de tecnologías va a ahondar la separación de la escuela con el país.

Hay que poner en comunicación no a la escuela con los medios, sino a la escuela con las transformaciones que sufre el país –desde el ámbito de la guerra hasta el ámbito de la cultura– y,

---

\* Doctor en Filosofía, con estudios de post-doctorado en Antropología y Semiótica. Fue presidente de la Asociación Latinoamericana de Comunicación, fundador de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle y miembro del Comité de Políticas Culturales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Este artículo es la edición de su conferencia en el panel “Medios de comunicación y mediaciones culturales”, el 27 de noviembre de 1997.



justamente, para poder reencontrarse con el país, la escuela tiene que asumir los desafíos que le plantean las transformaciones culturales. Partiendo de aquí es donde tenemos que pensar el problema para relacionar comunicación-educación, y para ello señalamos tres dimensiones o tres ámbitos estratégicos de relación conflictiva entre el mundo de la comunicación y el mundo de la escuela.

#### EL ECOSISTEMA COMUNICATIVO

El mundo de la educación, en primer lugar, más que hablar de medios hablaríamos de un *ecosistema comunicativo*, es decir insertándonos en la discusión sobre la ecología de los habitantes de América Latina. En el Congreso de Hábitat realizado en Cali (1997), un economista de las Naciones Unidas afirmó que en América Latina el 82% de la población vive en ciudades, es decir, creíamos que en Colombia teniendo el 70% en las ciudades estábamos a la vanguardia de la urbanización, resulta que en América Latina se supera el 70%.

En ese sentido, el primer desafío consiste en pensar la comunicación como un ecosistema hecho de mediaciones tecnológicas que, hoy día son mucho más el medio ambiente real de la vida cotidiana de la gente que la propia ecología en el sentido en que es pensada por los “*verdes*” en el mundo, es decir, la ecología natural de los montes, los valles, el agua, los árboles. Hay otra ecología: la ecología comunicativa tanto a través de la multiplicidad del mundo de la imagen –presente en la calle, en la casa, en la escuela, en la fábrica–, esa densidad que hoy adquiere la imagen en la vida cotidiana desde las pantallas o desde las vallas publicitarias hasta toda la imaginería de los cientos y miles de las empresas que luchan por atraer la atención del

consumidor, sea en la televisión o en otro medio.



stamos ante una situación en la que decir *comunicación* es nombrar, ante todo, este ecosistema comunicativo, este mundo de imágenes, este mundo de informaciones que permea cada vez, de una manera más fuerte, la vida cotidiana de los ciudadanos, desde la tarjeta de crédito hasta el internet, ese ecosistema coloca al mundo de la comunicación en el eje de una nueva

sociedad, de una sociedad –que nos guste o no tiene como centro el mundo de la información y el mundo del conocimiento, es decir, que ese ecosistema es en buena medida una enorme cantidad de información dispersa, difusa, descentrada pero a partir de la cual especialmente los adolescentes, la gente joven, se forma una visión del mundo –que entra fuertemente en colisión con el mundo desde el que y sobre el que habla el sistema escolar–, buena parte de la inercia, del aburrimiento y de alguna manera del desconcierto de los profesores y los maestros frente a los alumnos viene de acá. Hoy día el alumno no llega a la escuela como al lugar central del saber, la escuela ya no es más el lugar legitimado del saber. Hoy la sociedad propone y se estructura a través de una multiplicidad de saberes, de conocimientos con los que –especialmente la gente joven– tiene una relación de ósmosis muy fuerte.

De esta manera, una de las cosas más evidentes en la escuela es el desfase entre la experiencia cultural de los maestros, desde la que hablan los maestros y la experiencia cultural desde la que hablan los alumnos. Mientras el maestro



### III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

viene de una cultura centrada en el libro, en el manual, en un tipo de conocimiento lineal, sucesivo—no se puede llegar a C sin pasar por B, ni a B sin pasar por A— y, además, con una cierta estructura argumentativa, los alumnos vienen de otra cultura, no sólo poblada de imágenes, sino también de información y saberes, cuya lógica no es ni la lógica sucesiva del libro, ni la lógica argumentativa del pedagogo, sino que se mueve más bien en una *cultura prosaica* en la cual, el saber no procede por sucesión lineal sino por inferencia, eso que justamente ha llevado a su realización más fuerte, lo que llamamos *hipertexto*, es decir, la manera como está estructurada la información en el computador sobre todo en la propuesta multimedia, en la que cualquier tipo de lectura exige un cierto tipo de escritura.

Quiero plantear como idea clave que la relación comunicación-educación, en primer lugar, no es una relación con la presencia de los medios en la escuela o con la presencia de la escuela en los medios sino que es una relación con este ecosistema educativo hecho de imágenes, de informaciones múltiples, de saberes dispersos, difusos, sin centro, reorganizando las lógicas del poder. Durante mucho tiempo los alumnos no tuvieron acceso sino al saber que le procuraba su familia y su escuela, hoy la mayoría de nuestros adolescentes tiene un bagaje de saberes que desborda radicalmente el saber familiar y el saber escolar.

#### APROPIACIÓN DE CULTURA MEDIANTE LA ORALIDAD Y LA IMAGEN AUDIOVISUAL

En segundo lugar, la escuela es el último estadio de la cultura centrada sobre la lengua y el territorio, no hay cultura sin territorio y no hay cultura sin lengua, de tal manera que pensar una

cultura era en últimas pensar un país y pensar una lengua. La modernidad en América Latina ha desbaratado esta cultura organizada, las culturas del mundo de hoy no están ligadas a un solo territorio ni están ligadas a una sola lengua.



o que tenemos en América Latina es una situación paradójica: ser moderno culturalmente hablando era haber leído muchos libros, pero las mayorías en América Latina—incluso las que pasaron por la escuela, en las clases medias, en los sectores populares— hacen una apropiación de la modernidad que no pasa por el libro: la cultura cotidiana de nuestra gente remite mucho más a la complicidad entre la cultura oral y la cultura audiovisual. En una investigación realizada en 1995 por Sonia Muñoz en la Universidad del Valle, encontró que incluso en la clase alta, el *libro* sigue siendo sinónimo de *escuela*, la inmensa mayoría de los colombianos asocian libro con tarea escolar. De tal manera que, cuando salen de la escuela, no le dan ninguna funcionalidad al libro, y esto no sólo en los sectores populares y en la clase media, sino también en buena parte de la clase alta que tiene libros para adornar paredes pero no para leerlos. Nos encontramos con que fuera de ciertas minorías de la burguesía—que en el caso colombiano son muy pequeñas— la población se apropia de la modernidad no desde el libro sino desde la cultura oral y la cultura audiovisual. Aquí aparece un segundo ámbito para pensar la relación educación-comunicación: un ámbito estratégico que viene dado por el fallo radical, nuestra escuela no se está haciendo cargo de la oralidad y está confundiendo oralidad con analfabetismo.



En nuestros países la cultura cotidiana de la gente es todavía oral, en ella el libro no es la clave de comprensión del mundo –no lo digo con gozo, sino más bien con tristeza– donde la inmensa mayoría de la gente no lee y esa no lectura tiene una relación muy fuerte con el tipo de ciudadanía pasiva que tenemos. La escuela –desde la primaria hasta la universidad– no está trabajando con los dos alfabetos reales de nuestra gente, ni con el alfabeto de la cultura oral, ni con el alfabeto de la cultura audiovisual y es clave que sepan leer libros. Para ser ciudadano hoy es tanto más importante saber reconocer el idioma que pasa por la cultura oral –desde el rumor y el chisme hasta el chiste– en su función estratégica de burla del poder –desde burla de los padres hasta burla del poder político–, y no es que aconseje burlarse de los padres, decimos que el chiste es la ridiculización de todo tipo del poder incluido el poder patriarcal o el poder matriarcal.

Entonces, tenemos una escuela que no ha logrado que el libro sea realmente un ingrediente clave en la vida de la gente, los maestros le echan la culpa a la televisión de que no lean hoy; mentira, los niños no leen porque la escuela no ha sabido hacer del libro una experiencia creativa, una experiencia gozosa, una experiencia placentera, es aquello que únicamente se asocia a la tarea, al deber, a la imposición, que no tiene ninguna resonancia cultural. La escuela fracasa rotundamente en su intento porque la mayoría de la gente que pasa por sus aulas ama leer, le guste leer y, sobre todo, quiera escribir. Cuando Paulo Freire replantea los términos en que se hacía la educación de adultos, el eje del discursos es que aprender a leer es aprender a escribir la propia historia, es un aprender gozoso, creativo, que exige escribir, que de alguna manera le da a la gente ganas de escribir. Pero sucede lo contrario, al poco tiempo de

salir de la escuela puede que algunos lean poco pero escribir, menos.



Además, reitero que la escuela no está trabajando con la riqueza cultural de estos países. Un joven investigador psicólogo decía hace algunas semanas que había descubierto algo realmente terrible: en los colegios públicos hay muchos niños para los que aprender a leer es perder su propia riqueza de vocabulario, es decir, que aprender a leer está inserto en la escuela como un ritual de aprendizaje obligatorio, los niños sienten que hablar como se escribe está dotado de mayor legitimidad que hablar como se habla de tal manera que, para muchos niños –como lo constata en su investigación– el aprendizaje de la escritura castra toda la riqueza de vocabulario que el niño llevaba de su barrio, de su mundo, de su vida, de su grupo social, para entrar en un vocabulario estándar completamente alejado del mundo, de la vida, del muchacho, de la muchacha.

Pensar en educación-comunicación es pensar en estos modos, hoy claves de comunicación de la gente y reencontrar la escuela con la cultura oral de estos países.

A propósito, hemos propuesto desde hace años la existencia de un premio de Colcultura de televisión y de radio. Logramos el primero, pero no hemos logrado el de radio, porque “*la gente de la cultura*” y la escuela no entienden que la cultura pasa por la oralidad, no sólo la de nuestros campesinos sino también de la gente que habita la ciudad. Tampoco se está haciendo cargo de la cultura audiovisual, porque la *cultura audiovisual* sig-

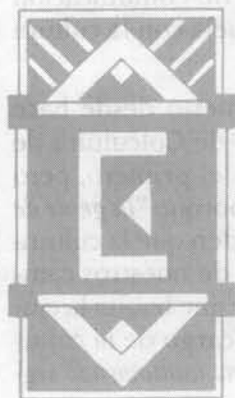


### III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

nifica, para la inmensa mayoría de los maestros, el enemigo de la escuela: del *walkman* a los videojuegos pasando por toda la gama de tecnologías. La inmensa mayoría de maestros los ven como sus competidores, los que están ganando la atención de los muchachos distrayéndolos de lo importante. Esto es lo que ha llevado a que la escuela se modernice metiendo *aparatos* para amenizar el inmenso aburrimiento de la jornada escolar y para que los padres paguen más alta la matrícula. Dicen: "en esa escuela hay modernidad, hay aparatos" así éstos sirvan, incluido el computador, sólo para sacar los trabajos en limpio.

Con algunos alumnos en Cali hemos hecho investigaciones año tras año sobre los usos que hacen del computador en la casa, en la escuela y en los talleres de los artistas, y en lo que respecta a la escuela, hasta en los colegios con más nombre, los colegios bilingües, la inmensa mayoría hace un uso meramente instrumental y pasivo de las nuevas tecnologías, no han podido entender que esas nuevas tecnologías replantean el modelo de comunicación sobre el cual está organizado el sistema escolar que tenemos.

#### EL MAESTRO COMO PROVOCADOR DE LA INVESTIGACIÓN Y LA CRÍTICA



En el tercer ámbito, la relación de la escuela con la comunicación y con los medios, por una parte, no va a desplazar al maestro, lo mismo que reconocer que el eje de la cultura actual no pasa ya por el libro no significa que no vaya haber libros, cada vez hay más libros. Cuando la gente dice que no se lee, yo no sé de qué están hablando cuando se han

editado en Colombia los millares y millares de libros y si se están editando es porque se están vendiendo, y por lo menos un cierto porcentaje se están leyendo. El libro no está en peligro, pero ya no es el eje de la cultura actual, ciertamente no lo es y los nostálgicos pueden ponerse a llorar, porque el libro ya no es como no lo fue y como no lo es en montones de culturas en el mundo, las culturas del libro son unas pocas, históricamente hablando, y además el tiempo del libro es un tiempo histórico. No devaluamos el libro, simplemente planteamos que ya no es el eje en torno al cual se organiza la producción, ni la organización, la difusión de los conocimientos, hoy día hay otros soportes tecnológicos mucho más eficaces en términos de organización y de transmisión del saber, pero esto no significa para nada que se vaya a prescindir del libro ni del maestro. Lo que sí va a cambiar es el oficio del maestro, en lugar de ser un mero repetidor de lo que dicen los manuales, un mero reproductor de los conocimientos que otros produjeron. Si la escuela fuera capaz de reencontrarse con el país y allí ubicar ese nuevo modelo de comunicación, el maestro va a ser más bien un sistematizador de experiencias, un provocador de temas, de problemas, un estimulador de la investigación, de la búsqueda, de la curiosidad, un acumulador de memoria de la propia institución, es decir, en una escuela que sea capaz de asumir los desafíos que plantea el ecosistema comunicativo, los desafíos que plantean las nuevas tecnologías para la producción y difusión del conocimiento. En este planteamiento, el maestro ganaría mucho, sería más creativo, más activo y más gozoso.

Y de cara al maestro, ése sería realmente el futuro, pero de cara a los alumnos, la escuela tendría que integrar eso que Martin Hopenhayn llama los *códigos de la modernidad* que en América Latina son tres: la escuela tiene que formar, y sin



## PENSAR LA EDUCACIÓN DESDE LA COMUNICACIÓN

que la frase nos suene mal, tiene que formar recursos humanos, tiene que formar productores, creadores. Ésa es su primera tarea: formar recursos humanos. Pero no hay posibilidad de formar recursos humanos sin construir ciudadanos; es decir, sin construir gentes con una capacidad de cuestionar el mundo que tenemos, la sociedad que tenemos, el sistema escolar que tenemos.

La escuela no puede dejar de ser la formadora de una conciencia crítica, de una conciencia capaz de distinguir entre una telenovela que merece la pena, porque indaga, porque experimenta, de una telenovela que es pura reproducción y copia mala de otra telenovela. Un ciudadano es alguien que sabe descubrir las trampas a través de las cuales se construye la noticia en los noticieros de televisión. Cómo es posible que la escuela hoy siga enseñando a leer textos y textos

y no dé la más mínima herramienta para diferenciar lo que merece la pena en televisión de lo que no vale la pena; cómo no está enseñando a diferenciar entre el noticiero que está construyendo cínicamente un *show* de sí mismo y el noticiero que aporta realmente formas de comprender lo que pasa en el país.

Para formar recursos humanos necesitamos una escuela que construya ciudadanos y no se pueden construir ciudadanos sin desarrollar sujetos autónomos. La escuela tiene que formar individuos, sujetos capaces de pensar con su cabeza, capaces de tomar decisiones, de ser libres, es decir, la escuela tiene que ser un lugar estratégico de formación de ciudadanos demócratas, eficaces, porque sólo entonces la escuela estará respondiendo a lo que este país necesita.

MANUEL MORENO ANGLADES

problemas educativos en Colombia en 1978 sobre la in-  
fancia del pueblo colombiano y la investigación que  
culminó en 1987 con la publicación de su libro  
Pensar la educación a la luz de la teoría de la cultura  
es una visión pluralista de la teoría, que reconoce  
la complejidad de la realidad social y educativa.  
El autor plantea una concepción de la educación  
que se fundamenta en la teoría de la cultura y  
que busca comprender la educación como un  
proceso de construcción de la identidad cultural  
de los individuos y de la sociedad. Este enfoque  
permite analizar la educación desde una perspectiva  
intercultural y crítica, que cuestiona los modelos  
educativos impuestos y busca promover la  
participación activa de los sujetos en la  
construcción de su propia cultura y conocimiento.  
El texto es una obra fundamental para comprender  
la educación en el contexto colombiano y latinoamericano.  
El autor plantea una concepción de la educación  
que se fundamenta en la teoría de la cultura y  
que busca comprender la educación como un  
proceso de construcción de la identidad cultural  
de los individuos y de la sociedad. Este enfoque  
permite analizar la educación desde una perspectiva  
intercultural y crítica, que cuestiona los modelos  
educativos impuestos y busca promover la  
participación activa de los sujetos en la  
construcción de su propia cultura y conocimiento.  
El texto es una obra fundamental para comprender  
la educación en el contexto colombiano y latinoamericano.

El propósito de esta exposición es presentar  
la teoría de Howard Gardner y el Proyecto Zero,  
que son los modelos más recientes de la teoría de la  
inteligencia múltiple. Este modelo propone una  
concepción de la inteligencia que va más allá de  
la visión tradicional de la inteligencia como un  
constructo único y homogéneo. Gardner propone  
que la inteligencia se compone de varias formas  
distintas, cada una con sus propias características  
y capacidades. Este enfoque permite comprender  
la diversidad de los individuos y promover  
estrategias educativas que respeten y desarrollen  
estas diferentes formas de inteligencia. El texto  
analiza cómo esta teoría puede transformar la  
práctica educativa y fomentar la creatividad y  
el aprendizaje significativo de los estudiantes.  
Este modelo de inteligencia múltiple es una  
contribución fundamental a la psicología  
educativa y a la pedagogía. El autor plantea  
una concepción de la educación que se  
fundamenta en la teoría de la cultura y que  
busca comprender la educación como un  
proceso de construcción de la identidad cultural  
de los individuos y de la sociedad. Este enfoque  
permite analizar la educación desde una perspectiva  
intercultural y crítica, que cuestiona los modelos  
educativos impuestos y busca promover la  
participación activa de los sujetos en la  
construcción de su propia cultura y conocimiento.  
El texto es una obra fundamental para comprender  
la educación en el contexto colombiano y latinoamericano.